

OPINIÓN >

China en El Salvador

Hasta el momento, el presidente Bukele ha logrado mantener una relación contradictoria con el régimen de Beijing

Por: [Evan Ellis](#)

15 Jun, 2026 06:37 a. m. EST



Biblioteca Nacional de El Salvador, obra donada por el régimen de China al país centroamericano. (Ministerio de Turismo)

El Salvador ha experimentado una transformación impresionante, aunque distópica, bajo el presidente **Nayib Bukele**. Hace solo unos años, el distrito histórico era un laberinto plagado de pandillas, con estructuras en ruinas y sucios puestos de mercado. Ahora es

una reluciente meca turística de calles peatonales seguras, elegantes tiendas y restaurantes, y edificios cívicos enalados. En su centro se encuentra una enorme biblioteca pública construida por **China**, una amplia estructura de vidrio iluminada por la noche como un árbol de Navidad, que eclipsa el adyacente **Palacio Presidencial**.

En junio de 2026, el autor estuvo en **El Salvador** como invitado de la **Asociación Salvadoreña de Industriales** (ASI). Este artículo se basa en sus conversaciones allí con empresarios salvadoreños sobre la **República Popular China** (RPC) y en investigaciones de apoyo.

Una serie de estructuras construidas por la **RPC**, regaladas oficialmente a **El Salvador** en 2019 durante la visita del presidente **Bukele** a la **RPC** en diciembre de 2019, simbolizan el “nuevo” **El Salvador** que las eficaces pero controvertidas políticas de seguridad y otras iniciativas de **Bukele** han permitido. Estas incluyen la **biblioteca** de \$54 millones, que según se informa recibe a 100 turistas y comensales en su restaurante ubicado en la parte superior por cada estudiante que busca libros. Los regalos chinos también comprenden un muelle turístico con restaurantes exclusivos frente a la playa en **La Libertad**, inaugurado en noviembre de 2024 como parte del proyecto turístico “Surf City” del presidente **Bukele**.

A pocas cuadras de la embajada de EE.UU. en **San Salvador**, **China State Construction and Engineering** (CSCE) está construyendo un gran estadio para 50.000 personas. También está realizando trabajos preliminares para un nuevo centro de convenciones cercano. El proyecto ha generado resistencia, ya que implica pavimentar una parte del parque boscoso “**El Espinal**”, uno de los pocos grandes espacios verdes de la ciudad. Las empresas chinas también están finalizando una importante planta de tratamiento de agua en el lago **Ilopango**, anunciada en 2019 pero sujeta a numerosos retrasos.

Aunque el simbolismo de estos obsequios es poderoso, la transformación de **El Salvador**, se podría argumentar, ha ocurrido a pesar de, y no gracias a, su profundización en la relación con la **RPC**. La orientación pro-empresarial del presidente **Bukele**, la coordinación público-privada y la drástica reducción del crimen y la inseguridad han reabierto el país al turismo, la inversión y otras actividades económicas, incluyendo 80 grandes proyectos de construcción, aunque las empresas de la RPC han invertido casi nada en este auge.

La relación comercial de **China** con **El Salvador** es cada vez más desigual. En 2024, el país exportó apenas \$50 millones a la **RPC**, principalmente en azúcar, mientras importó \$3.570 millones de ella.

En abril de 2024, el gobierno de **Bukele** lanzó públicamente negociaciones para un tratado de libre comercio, aunque personas cercanas al gobierno le dijeron al autor que se ha dejado de lado discretamente.

A nivel minorista, la penetración de productos chinos es notable. Tiendas enfocadas en mercancía china como **China Depot**, **Banda** e **Hiper Asia** son omnipresentes en la capital, incluso en ubicaciones icónicas como la calle **Rubén Darío** y el bulevar del **Ejército**.

La mayoría de productos chinos son importados por empresarios locales. Por ejemplo, el Grupo Unicomer, del salvadoreño **Mario Simán**, es un importante importador de electrónicos chinos. **Energy Motors**, de propiedad local, importa vehículos **BYD** y otras marcas chinas, aunque **CFMoto**, con sede en **Zhejiang**, es un gran importador de motocicletas chinas.

En telecomunicaciones, las empresas de la **RPC** han capturado un estimado del 60% del mercado de teléfonos inteligentes. **Huawei**, que ingresó al país en 2007, se retiró efectivamente de **El Salvador** en 2022. Sin embargo, prácticamente todas las demás marcas chinas están presentes, trabajando con los principales proveedores salvadoreños **Claro**, **Tigo**, **Movistar** y **Digicel**. **Xiaomi** de **China** inauguró una tienda insignia en San Salvador en noviembre de 2020, su mayor local minorista en **Centroamérica**, y actualmente cuenta con cuatro tiendas en el país. Honor opera en **El Salvador** desde octubre de 2022, incluyendo una colaboración en 2024 con Digicel para establecer un “**Centro de Experiencia**” en **San Salvador**. **ZTE** estableció de manera similar una alianza con Digicel para vender sus teléfonos en **El Salvador** en abril de 2026, mientras que Oppo firmó convenios con **Digicel** y **Claro** en 2025 para vender sus productos en el país.

Más allá del comercio minorista y los trabajos en proyectos de construcción donados, la presencia empresarial china en **El Salvador** ha sido limitada.

En el sector farmacéutico, tras donaciones de vacunas durante la pandemia de **COVID-19**, **Sinopharm**, con sede en la RPC, intentó sin éxito establecerse en el país.

En el sector eléctrico, la gigante china **PowerChina** está trabajando en un modesto proyecto de energía solar de 30 megavatios en **Conchagua**, en un área donde el gobierno de **Bukele** comenzó la construcción de un nuevo aeropuerto internacional en febrero de 2025, como parte de sus planes de transformar la zona en un nuevo centro de desarrollo. Aunque existen sospechas de que una empresa de la **RPC** como **CSCE** podría ser seleccionada para construir el aeropuerto con un préstamo de \$386 millones del **Banco de Desarrollo de América Latina-CAF**, la información sobre la selección se guarda bajo estricta reserva.

La zona es la misma en la que años atrás el empresario chino-salvadoreño **Bo Yang** adquirió subrepticamente la isla **Perico**, cerca del puerto de **La Unión**, lo que generó **preocupación de que toda el área se esté reservando para un megaproyecto chino**.

El desequilibrio comercial también refleja, posiblemente, la falta de infraestructura y redes gubernamentales para apoyar la venta exitosa al mercado chino. El antiguo organismo de promoción comercial, **PROESA**, y su reemplazo, **INVEST**, supuestamente carecen de recursos y contactos en la **RPC**, mientras que el país aún lucha por establecer una identidad nacional de marca contundente que induzca a los chinos a pagar un precio premium por productos agrícolas perecederos salvadoreños enviados al otro lado del mundo.

A diferencia de muchos otros países de la región, **no existe en El Salvador una Cámara de Comercio El Salvador-China**. El propio organismo de promoción comercial de la **RPC**, **CCPIT**, ha estado activo en **El Salvador** desde 2010, pero facilita más las importaciones salvadoreñas de productos chinos que la compra de productos salvadoreños por parte de la **RPC**.

Las frustraciones comerciales de **El Salvador** con **China** no han impedido que los salvadoreños sigan soñando. El **Instituto Confucio**, para la enseñanza de idioma y cultura por profesores oficiales de la **RPC**, establecido en octubre de 2019 en la **Universidad de El Salvador** (**UES**), tiene un programa notablemente grande para un país pequeño. Según se informa, 4.500 estudiantes han pasado por el programa desde su fundación, con 300 matriculados solo en el año académico 2026. La **RPC** otorga aproximadamente 35 becas anualmente a salvadoreños para estudios académicos en **China**. Un exalumno de la **UES** señaló que, a pesar de la dificultad del idioma, hay más interés en aprender mandarín que inglés.

Otras universidades e institutos de **El Salvador** también están introduciendo programas de mandarín no afiliados a la **RPC**, incluyendo la **Universidad Centroamericana** (**UCA**).

Más allá del idioma, aunque no existen programas de grado en **El Salvador** sobre estudios de **China**, el interés sigue en aumento. En noviembre de 2024, durante un viaje a **China**, el exdecano de la **UES**, **Juan Rosa Quintanilla**, mantuvo conversaciones con la **Academia China de Ciencias Sociales** (**CASS**) sobre el desarrollo de materiales de cursos orientados a la **RPC** en la **UES**.

Al igual que en otros países de la región, la **RPC** también continúa relacionándose con **El Salvador** a nivel político. El embajador chino en la **RPC**, **Zhang Yanghui**, según se informa,

es muy activo en el establecimiento de redes con asociaciones salvadoreñas y habla español con fluidez.

En abril de 2024, una delegación de congresistas del partido **Nuevas Ideas** del presidente **Bukele**, liderada por el vicepresidente **Félix Ulloa**, viajó a la **RPC**. El alcalde de **San Salvador** por **Nuevas Ideas**, **Mario Durán**, también ha viajado a la **RPC**, apoyado por un memorando de entendimiento de 2019 sobre intercambios amistosos y cooperativos entre **Beijing** y **San Salvador**. La **RPC** ha llevado a numerosos periodistas salvadoreños a **China**, especialmente del periódico progubernamental *Diario de El Salvador*. Entre los periodistas destacados que han viajado y cubierto **China**, se encuentra **Boris Lozano**, entre otros.

A pesar de dicha vinculación política, el presidente **Bukele** ha evitado notablemente una cooperación sustancial en materia de seguridad con la **RPC**, posiblemente reflejando un deseo de mantener buenas relaciones con **Washington**.

En resumen, en el contexto de la impresionante transformación de **El Salvador**, su relación con **China** sigue siendo limitada y contradictoria. El gobierno de **Bukele** y los empresarios salvadoreños continúan esforzándose por mejorar el comercio con la **RPC**, mientras se protegen de las consecuencias.

** El autor es Asociado sénior no residente del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS).*